

TEXTOS EN RELACIÓN A LA GUERRA DE TROYA Y LOS ORÍGENES MÍTICOS DE ROMA

TEXTO 1

Un sueño soñó mi madre
Un sueño que no debía,
Que le salía del cuerpo
Una gran hacha encendida
Con que se quemaba Troya
Que una antorcha parecía;
Lo que algunos arguyeron
Al punto que yo nacía
Que de la ciudad de Troya
Destrucción grande sería

CASTRO, M. C. de: *Romances de la Antigüedad Clásica*. 23.

TEXTO 2

Triste, mezquino y pensoso
Estaba el rey Menelao,
Por lo que Paris hiciera
Paris el enamorado,
Que robó la linda Elena
De su templo consagrado,
Y llevarasela a Troya
Y con ella se ha casado.

CASTRO, M. C. de: *Romances de la Antigüedad Clásica*. 26.

TEXTO 3

PALABRAS DE AQUILES A AGAMENÓN

¡Borracho, que tienes ojos de perro y corazón de ciervo! Jamás te atreviste a tomar las armas con la gente del pueblo para combatir, ni a ponerte en emboscada con los más valientes aqueos, ambas cosas te parecen la muerte. Sin duda, es mucho mejor arrebatar los dones, en el vasto campamento de los aqueos, a quien te contradiga. Rey devorador de tu pueblo, porque mandas a hombres abyectos..., en otro caso, Atrida, éste sería tu último ultraje. Otra cosa voy a decirte y sobre ella prestaré un gran juramento: Sí, por este cetro que ya no producirá hojas ni ramas, pues dejó el tronco en la montaña; ni reverdecerá, porque el bronce lo despojó de las hojas y la corteza, y ahora lo empuñan los aqueos que administran justicia y guardan las leyes de Zeus (grande será para ti este juramento); algún día los aqueos todos echarán de menos a Aquiles y tú, aunque te aflijas, no podrás socorrerles cuando muchos sucumban y perezcan a manos de Héctor, matador de hombres. Entonces desgarrarás tu corazón, pesaroso de no haber honrado al mejor de los aqueos.

HOMERO: *Iliada*, I, 225 y ss.

TEXTO 4

LA ARMADURA DE PATROCLO

Patroclo vistió la armadura de luciente bronce: se puso en las piernas elegantes grebas, ajustadas con broche de plata; protegió su pecho con la coraza labrada, refulgente, del Eácida, de pies ligeros; colgó al hombro una espada de bronce guarnecida de argénteos clavos; embrazó el grande y fuerte escudo; cubrió la fuerte cabeza con un hermoso casco, cuyo penacho de crines de caballo, ondeaba terriblemente en la cimera, y asió dos lanzas fuertes que su mano pudiera blandir. Solamente dejó la lanza pesada, grande, fornida, del eximio Eácida porque Aquiles era el único capaz de manejarla.

HOMERO: *Op. Cit.*, XVI, 130 y ss.

TEXTO 5

MUERTE DE PATROCLO

Cuando Héctor advirtió que el magnánimo Patroclo se alejaba y que lo habían herido con el agudo bronce, lo siguió entre las filas, y le clavó la lanza en la parte inferior del vientre que el hierro pasó de parte a parte; y el héroe cayó con estrépito causando gran aflicción al ejército aqueo. Como el león acosa en la lucha al indómito jabalí cuando ambos pelean arrogantes en la cima de un monte por un escaso manantial donde quieren beber, y el león vence con su fuerza al jabalí, que respira anhelante; así Héctor

Priamida privó de la vida, hiriéndole de cerca con la lanza, al esforzado hijo de Menecio, que a tantos había dado muerte.

HOMERO: *Op. Cit.*, XVI, 818 y ss.

TEXTO 6

AQUILES ULTRAJA EL CADÁVER DE HÉCTOR

Para tratar ignominiosamente al divino Héctor, le horadó los tendones de detrás de ambos pies desde el tobillo hasta el talón; introdujo correas de piel de buey, y le ató al carro, de modo que la cabeza fuese arrastrando; luego, recogiendo la magnífica armadura, subió y picó a los caballos para que arrancaran, y éstos volaron gozosos. Gran polvareda levantaba el cadáver mientras era arrastrado; la negra cabellera se esparcía por el suelo, y la cabeza, antes tan graciosa, se hundía toda en el polvo; porque Zeus la entregó entonces a los enemigos, para que allí, en su misma patria, la ultrajaran.

Así toda la cabeza de Héctor se manchaba de polvo. La madre, al verlo, se arrancaba los cabellos y arrojando el blanco velo, prorrumpió en tristísimos sollozos. El padre suspiraba lastimeramente y alrededor de él y por la ciudad el pueblo gemía y se lamentaba.

HOMERO: *Op. Cit.*, XXII, 395 y ss.

TEXTO 7

MUERTE DE AQUILES

Envuelto en la bruma lanzó un odioso dardo que derecho le hirió en el talón. De inmediato el dolor penetró en su corazón. Este cayó como una torre, a la que la fuerza de un ciclón, mediante un torbellino subterráneo, resquebraja a ras de suelo, al sacudirse las profundidades de la tierra; así cayó sobre el suelo el valeroso cuerpo del Eácida.

QUINTO DE ESMIRNA: *Posthoméricas*, III, 60 y ss.

TEXTO 8

EL CABALLO DE MADERA

Quebrantados por la guerra y rechazados por el destino en tantos años ya pasados, los caudillos de los griegos construyen, por el arte divina de Palas, un caballo tan grande como un monte, cuyos costados forman con tablas de abeto bien ajustadas y haciendo correr la voz de que aquello es un voto para obtener feliz regreso consiguen que así se crea. Allí, en aquellos tenebrosos senos, ocultan con gran sigilo la flor de los guerreros, designados al efecto por la suerte, y en un momento llenan de gente armada las hondas cavidades y todo el vientre de la máquina.

ENTRADA EN TROYA DEL CABALLO DE MADERA

Al punto hacemos una gran brecha en las murallas, abriendo así la ciudad; todos ponen manos a la obra, encajan bajo los pies del caballo ruedas para que se arrastre fácilmente y le echan al cuello fuertes maromas; así escala nuestros muros la fatal máquina, preñada de guerreros; en torno, niños y doncellas van entonando sagrados cánticos, recreándose a porfía en tocar la cuerda con su mano.

Avanza aquella mientras tanto y penetra amenazadora hasta el centro de la ciudad.

LA NOCHE FATAL

Gira entre tanto el cielo y la noche se precipita en el océano, envolviendo con su dilatada sombra la tierra y el cielo y los engaños de los mirmidones. Diseminados por la ciudad, los teucros quedaron callados; un profundo letargo se apodera de sus cuerpos cansados.

Ya la falange argiva avanzaba desde Ténedos en sus naves bien formadas, dirigiéndose a las conocidas playas en medio del silencio cómplice de la callada luna, cuando la nave real encendió una antorcha y protegido por los hados inicuos de los dioses, Sinón libera a los griegos encerrados en el vientre y descorre a escondidas los cerrojos de pino. El caballo abierto los devuelve al aire libre y alegres se lanzan desde el hueco roble, descolgándose por una maroma. Invaden la ciudad sepultada en el sueño y el vino; matan a los centinelas y abriendo las puertas, reciben a todos sus compañeros y se reúnen los ejércitos conjurados.

VIRGILIO: *Eneida*, II.

TEXTO 9

Ardiéndose estaba Troya:
Torres, cimientos y almenas,
Que el fuego de Amor, a veces
Abrasa también las piedras.
Unos corren y otros gritan

Unos salen y otros entran;
Al cielo van los suspiros,
Las lágrimas, a la tierra,
“Fuego”, dan voces; “fuego”, suena,
Y sólo Paris dice: “abrasc a Helena”.
Ejemplo ha quedado en Troya
De que no hay tan alta empresa,
Que no acabe una porfía
Y deshaga la paciencia.

CASTRO, M. C. de: *Op. Cit.*, 47.

TEXTO 10

DESCRIPCIÓN DE ÍTACA EN BOCA DE ULISES

Soy Ulises Laertiada, famoso entre todas las gentes por mis muchos ardides. Mi gloria ha subido hasta el cielo. Mi mansión está en Ítaca, insigne en el mar, pues en ella alza el Nérito excelso sus bosques de trémulas hojas, muchas islas también habitadas se agrupan en torno, tales Sama y Duliquio, con Zante poblada de selvas. Baja es Ítaca, sin embargo, y aunque abrupta, sustenta valientes muchachos. No hay nada que se muestre más amable a mis ojos que mi tierra.

HOMERO: *Odisea*, IX, 19 y ss.

TEXTO 11

ESTRATAGEMA DE PENÉLOPE PARA CON LOS PRETENDIENTES

“Pretendientes que así me asediáis, pues ha muerto Ulises, no tengáis tanta prisa en casarme, esperad a que acabe yo la tela que estoy trabajando”. Así les hablé y quedó persuadido su espíritu altivo; yo, entretanto, tejía mi gran tela en las horas del día y volvía a destejerla de noche a la luz de las antorchas.

HOMERO: *Op. Cit.*, XIX, 141 y ss.

TEXTO 12

ENCUENTRO DE ULISES Y PENÉLOPE

Los esposos después de gozar del amor deseado disfrutaban contando el uno al otro las propias historias. Refería la divina mujer lo mucho sufrido, viendo siempre la odiosa reunión de sus malos galanes que, inculpándola a ella, mataban sin duelo las recias ovejas y las vacas y vaciaban las tinas de vino.

Luego Ulises, retoño de Zeus, contó los estragos que él causara y sus mismas penosas fatigas sin dejarse atrás nada. Gozaba ella oyendo y el sueño no cerraba sus ojos mientras seguía aquel relato.

Fue primero la lucha ganada a los cicones, luego su venida a la tierra fecunda en que comen el loto, más los hechos del fiero cíclope y su propia venganza de los nobles amigos devorados por él sin piedad; cómo llegó a Eolo, quien le dio favorable acogida y la ayuda al partir, sin que fuera aún su sino la vuelta a la patria, pues un fuerte huracán lo arrastró de nuevo por el mar, rico en peces, lanzando profundos gemidos; cómo vino a Telépilo en tierra lestrigona, donde destruyeron sus naves, mataron a sus hombres de grebas relucientes, y él sólo escapó sobre un negro navío.

Refirióle también el engaño y las trazas de Circe y su ida en el barco de múltiples remos al hades, la asombrosa mansión, a escuchar los augurios del alma del tebano Tiresias; allí vio a sus antiguos amigos y a la madre que al mundo lo trajo y crió de pequeño; cómo oyó a las Sirenas, perpetuas cantoras, y vino a las Rocas Errantes, la horrible Caribdis y Escila, de la que nadie pudo escapar jamás sin quebranto.

Contó la matanza de las vacas del Sol por sus hombres, que Zeus tonante en la altura vengó disparando a la rápida nave su rayo encendido; con todos acabó de una vez; y él, su jefe, escapó a la ruina.

Arribado a la isla de Ogigia, la diosa Calipso procuró retenerle en su cóncava gruta intentando que se casase con ella; sustento le dio y promesa de volverle inmortal, librado de la vejez para siempre, pero no pudo con todo vencerle en su pecho. Narróle cómo luego, sufriendo mil males, llegó a los reacios, que en sus almas le honraron lo mismo que a un dios y le dieron para ayudarle a volver a su patria un bajel y unos hombres tras hacerle regalos de oro, de bronce y de ropas.

Y éste fue su relato postrero, pues un sueño suave le invadió relajando sus miembros.

HOMERO: *Op. Cit.*, XXIII, 300 y ss.

TEXTO 13

HEINRICH SCHLIEMANN (1822-1890)

Un rico comerciante alemán decidió consagrar su vida a localizar Troya. Sentía verdadera pasión por la arqueología y era un infatigable lector de Homero; con la *Ilíada* en la mano, se puso a buscar las ruinas de la ciudad vencida. Heinrich y Sophie Schliemann dedicaron su fortuna y su tiempo a explorar la colina de Hissarlik, en el norte de Asia Menor, bajo la cual yace la ciudad de Troya. Exhumaron las ruinas de las

ciudades que existieron de manera sucesiva en el yacimiento hasta que, creyendo erróneamente haber encontrado el palacio del rey Príamo y su tesoro, decidieron suspender las investigaciones por un tiempo. Su sucesor Carl Blegen, fu quien, prosiguiendo su obra, descubrió la “Troya Homérica”, teatro de los sangrientos combates que troyanos y griegos sostuvieron durante diez años.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD. *Egipto y Grecia antigua*. Pg. 62.

TEXTO 14

La explicación más lógica parece ser la que recuerda que Troya –capital de un reino que dominaba el paso del Helesponto, hoy estrecho de los Dardanelos- hacía pagar peaje a los barcos que se dirigían a los reinos que bordeaban el actual Mar Negro, lo que le producía unos pingües beneficios. Resulta, pues, muy verosímil pensar que los griegos se aliaron para cancelar el impuesto exigido.

RODRÍGUEZ ADRADOS: *Dioses y héroes: mitos clásicos*, pág. 54.

TEXTO 15

ENEAS, PROTEGIDO POR LOS DIOSES

Entonces el adivino Calcante gritó muy fuerte para detener al ejército: “Dejad de arrojar sobre la cabeza del valiente Eneas los dardos que provocan gemidos y las mortíferas lanzas, pues está decretado por la gloriosa voluntad de los dioses que, tras llegar desde el Janto al Tíber de ancha corriente, funde una ciudad sagrada y admirada por las generaciones venideras y gobierne él mismo a hombres de diferentes tribus y su estirpe reinará después, desde el Oriente hasta el lugar donde se pone la infatigable aurora. Es voluntad que viva entre los inmortales, porque es hijo de Afrodita de hermosos bucles”.

QUINTO DE ESMIRNA: *Posthoméricas*, XIII, 300 y ss.

EL FANTASMA DE HÉCTOR HABLA A ENEAS

“Huye, hijo de una diosa, huye y líbrate de esas llamas. El enemigo ocupa la ciudad. Troya se derrumba desde su alta cumbre. Si Pérgamo hubiera podido ser defendida por manos mortales, mi mano la hubiera defendido. Troya te confía sus objetos sagrados y sus penates; tómalos como compañeros de tu destino y busca para ellos nuevas murallas, que fundarás, grandes, después de recorrer el mar”.

VIRGILIO: *Op. Cit.*, II, 289 y ss.

TEXTO 16

DIDO ENAMORADA

Mas la reina hace tiempo, atormentada de un grave cuidado, alimenta en sus venas su herida de amor y se consume con un oculto fuego. El gran valor del héroe acude a su ánimo y la gran gloria de su pueblo. Se clavan en su pecho su rostro y sus palabras y la inquietud no concede a sus miembros el plácido descanso. Fuera de sí, se dirige a su hermana del alma: “Ana, querida hermana, ¡Qué ensueños me desvelan y me atemorizan!;Qué huésped tan extraordinario ha entrado en nuestra casa!;Qué prestancia la suya!;Qué fuerza en su pecho y en sus armas! Ciertamente creo, y no es vana mi confianza que su linaje es de dioses. El miedo delata a los cobardes. ¡Qué destino lo zarandó!;Qué guerras pasadas contaba!”.

VIRGILIO: *Op. Cit.*, IV, 1 y ss.

TEXTO 17

DIDO SE SUICIDA

Dido sube furibunda a la elevada pira y desenvaina la espada dardania, que no era regalo para este uso, y profirió sus últimas palabras: “He fundado una ciudad ilustre, he visto mis propias murallas, castigué a un hermano enemigo tras vengar a mi esposo; demasiado feliz habría sido si los barcos dardanos nunca hubiesen tocado nuestra costa. Moriremos sin venganza, mas muramos”. Entre tales palabras las esclavas la ven vencida por la espada y el arma espumante y las manos de sangre salpicadas.

VIRGILIO: *Op. Cit.*, IV, 645 y ss.

TEXTO 18

ORÁCULO AL REY LATINO

No pienses, hijo mío, en dar a tu hija a un esposo latino ni creas en las ya preparadas bodas. Vendrá un yerno extranjero, con cuya alianza se levantará nuestro nombre hasta las estrellas y cuyos descendientes verán sometidas a sus pies y regidas por sus leyes cuantas naciones contempla el sol.

VIRGILIO: *Op. Cit.*, VII, 96 y ss.

ENEAS MATA A TURNO

Eneas blande el dardo fatal y con todo su cuerpo lo dispara de lejos. Vuela como negro torbellino el asta llevando un cruel final y desgarrar los bordes de la coraza y el último cerco del escudo. Silbando le

atraviesa el muslo. Turno, golpeado, cae al suelo cuan grande es doblando la rodilla. Los rútilos lanzan un gemido y resuena todo el monte alrededor y los bosques profundos devuelven el eco.

VIRGILIO: *Op. Cit.*, XII, 919 y ss.

TEXTO 19

RÓMULO Y REMO SON SALVADOS Y CRECEN

Amulio encarcela a Rea Silvia y manda que los niños sean arrojados a la corriente del río Tíber. Cuenta la tradición que una loba sedienta procedente de los montes cercanos dirigió sus pasos al lugar de donde venía el llanto de los niños. La loba, agachándose, ofreció sus ubres a los niños con tanta dulzura que el mayoral del rey (dicen que se llamaba Faústulo) la encontró lamiendo a los niños con la lengua; él los llevó a los establos y los confió a su esposa Laurencia para criarlos.

Así nacidos y criados, tan pronto como crecieron en edad, recorrían los montes cazando. Al adquirir fuerza en sus cuerpos y espíritus, hacían frente no sólo a las fieras, sino que atacaban a los ladrones cargados de botín, repartían lo robado entre los pastores y, aumentando cada día el grupo de jóvenes, frecuentaban con ellos sus tareas y placeres.

TITO LIVIO: *Los orígenes de Roma*, I, 4, 3 y ss.

TEXTO 20

FUNDACIÓN DE LA CIUDAD

Devuelto a Numítor el reino de Alba se apoderó de Rómulo y Remo el deseo de fundar una ciudad en aquellos lugares donde habían sido amamantados y criados.

TITO LIVIO: *Op. Cit.*, I, 6, 3.

Rómulo escoge el Palatino y Remo el Aventino para consultar los auspicios. Se dice que el augurio, seis buitres, le llegó a Remo el primero; y como, después de anunciado este augurio, un número doble se le hubiera presentado a Rómulo, cada uno fue proclamado rey por sus partidarios. Unos reclamaban el reino basándose en la anticipación en el tiempo, los otros en el número de aves. Enfrascándose por ello en una disputa, debido al ardor de las iras derivan en un combate sangriento. Allí, en medio del tumulto, Remo cayó muerto.

TITO LIVIO: *Op. Cit.*, I, 6, 4 y 7, 1 y ss.

Remo salió las nuevas murallas y entonces Rómulo, enfurecido, le mató, increpándole a la vez con estas palabras por añadidura: "Así le ocurrirá, en el futuro, a cualquiera que se atreva a franquear mis murallas". De este modo, Rómulo se apoderó él sólo del mando, y la nueva ciudad fue denominada por el nombre del fundador.

TITO LIVIO: *Op. Cit.*, I, 7, 2.